

San Francisco Javier

EL MISIONERO QUE ATRAVESABA LOS MARES

La vida de san Francisco Javier es la bomba. Nació en un castillo de Navarra (España) así que podría haber sido guerrero como su padre y sus hermanos, o disfrutar de la riqueza en aquel castillo de la familia. Pero Javier prefirió estudiar y a los 19 años se marchó a la Universidad de París.

Como los estudios se le daban muy bien se volvió un poco vanidoso

y además, como le gustaba divertirse, se rodeó de compañeros no muy aconsejables... Menos mal que también se hizo amigo de Ignacio de Loyola, otro estudiante inteligente y bueno que le mostró una nueva forma de vivir.

Javier e Ignacio acabaron siendo tan amigos que, cuando Ignacio quiso ser sacerdote, en Javier se despertó el deseo de imitarle. Tenía tantas ganas

de decirle a todo el mundo que había encontrado a Jesús, que fue el primero en ofrecerse cuando el Papa de aquel tiempo pidió misioneros que partieran a zonas que no conocían a Jesús.

Javier recorrió más de 100.000 kilómetros (como si hubiera dado dos veces y media la vuelta a la tierra) para llegar al Extremo Oriente. En esa época, los viajes eran tan difíciles que naufragó tres veces en el mar y en una ocasión pasó dos días sobre las olas agarrado a un madero.

Su primer destino fue la India. Allí, para conseguir que los niños fueran a oírle predicar, iba por las calles tocando una campanilla. Los niños se arremolinaban a su lado para escucharle.

En uno de sus viajes, conoció a un japonés que le contó cosas maravillosas de su país.

Javier tenía tanto respeto a su maestro, san Ignacio, que cuando le escribía desde la misión para pedirle consejo, se ponía ¡de rodillas!



San Ignacio de Loyola fundó con Javier y otros jóvenes la orden jesuita.



Texto: Dora Rivas / Ilustración: Loreto Fernández

Javier decidió viajar a Japón. Para atraer a los japoneses a la fe renunció a la pobre sotana que usaba en la India, y se vistió con trajes finos de seda como los que usaban ellos. Allí pasó más de dos años pero, como para él no había distancias con tal de hablar de Jesús, quiso llegar hasta China.

Se quedó muy cerca, pero nunca lo logró. En la isla de Sancian, al sur de China, se puso muy enfermo y murió en una pobre choza de paja. Era el año 1552.

Aunque Javier no llegara, muchos misioneros lo han conseguido después y siguen predicando en China, a pesar de que en ese país los cristianos son muy perseguidos.



En la zona llamada Costa de Pesquería, muchos querían hacerse cristianos y a Javier se le echaban al agua de tanto bautizar.

IPATRÓN DE LAS MISIONES!

SU FIESTA: 3 de diciembre. Fecha en la que murió a las puertas de China.

NACIÓ: en el castillo de Javier (Navarra) el 7 de abril de 1506.

ERAN 5 HERMANOS: 2 de ellos militares, otra hermana casada y una más que entró a un convento antes de que naciera Javier.

DECÍA: "Si no encuentro un barco, iré nadando".

LAS JAVIERADAS: De Javier viene la palabra "Javierada". Así se llama a la peregrinación que hacen miles de personas cada año hasta el castillo de Javier. Quieren visitar el lugar donde nació este santo y rezar ante la imagen del Cristo que parece sonreír, ante la que Francisco Javier rezó tantas veces.

Teresita de Lisieux

LA NIÑA QUE LO QUERÍA SER "TODO"

Desde muy pequeña, Teresita tuvo claras dos cosas: que tenía miedo a la oscuridad y que le espantaba la mentira. De esas dos cosas, siempre intentaba huir. Era una niña muy inquieta, sobre todo por dentro, donde tenía lugar su aventura más interesante: la amistad con Jesús.

A veces imaginaba que sería monja. Cuando tenía 9 años, fabricó con las cortinas de su cuarto una especie de "celda" para hablar a solas con Dios, imitando las que tienen las monjas en los conventos.

Otras veces, pensaba que se iría como misionera a un país lejano para hablar de Jesús. En realidad, a Teresita le hubiera encantado ser "todo": misionera, monja... Más tarde supo que de lo que se trataba era de ser "todo lo que Dios quisiera".

A los 14 años, se dio cuenta de que Dios la quería monja. En su celda del convento solo había una cama, una manta y una mesa. No había agua, electricidad ni calefacción. Pero ella decía que su celdita "le encantaba". Al principio, la vida en el

convento no le resultó muy fácil, pero en todas las ocasiones quería agradar a Dios. En el recreo buscaba a las monjas que le resultaban menos simpáticas para estar con ellas; y, cuando más tarde se puso enferma, ofrecía sus sufrimientos por los misioneros, acordándose de que ellos seguro que estaban peor.

No pudo ser monja mucho tiempo, porque Dios quiso llevársela pronto con Él.

Teresita se fue convencida de que en el cielo tendría mucho trabajo: "Pienso en todo el bien que quisiera hacer después de mi muerte: hacer bautizar niños pequeños, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia". Que la hayan hecho Santa y Patrona de las Misiones significa que está haciendo muy bien su trabajo.



¡PATRONA DE LAS MISIONES!

SU FIESTA: 1 de octubre.

SU NOMBRE (¡TENÍA TRES!): María Francisca Teresa (Martín Guerin).

NACIÓ: el 2 de enero de 1873 en Alençon (Francia).

SUS PADRES: Luis, muy especial para ella, y Celia, que murió cuando Teresa tenía 5 años. Los dos son santos.

SUS HERMANOS: Eran 9, pero 4 murieron de pequeños. Teresa quedó con 5 hermanas. Todas se hicieron monjas.

ADMIRABA A: Juana de Arco.

MURIÓ: en el convento, con solo 24 años, por una tuberculosis.

DECÍA: "Mi misión es hacer amar a Dios como yo lo amo".



A mí también me gustaría ser monja

Allí dentro las monjas dedican toda su vida a la oración

Un día, de paseo con su padre, se para delante del convento carmelita de Lisieux



Al posar mis labios sobre el polvo, me latía fuertemente el corazón

Viaja a Roma y, en el Coliseo, Teresa se escabulle con su hermana Celina para tocar la misma tierra que pisaron los primeros mártires.

Charles Ferbin-Jansen (1785-1844)

EL CREADOR DE UN GRAN EQUIPO

Cuando Charles tenía cuatro años, sus padres lo cogieron de la mano, y le dijeron que tenían que irse rápidamente a Alemania. Había estallado la Revolución y era muy peligroso que siguieran en Francia. El pequeño no entendía qué pasaba, pero algo debió de quedarse en su memoria, porque muchos años después, él mismo se puso al frente de una revolución, pero muy distinta, la Infancia Misionera.

Si algo caracterizaba a Charles desde pequeño era su enorme corazón. Tenía fama de generoso, y no es para menos: con frecuencia se desprendía de su ropa que era muy buena para dársela a los pobres. También le gustaba mucho ayudar a los presos y los enfermos. Era hijo de un conde y una princesa y llegó a ser uno de los consejeros de Napoleón Bonaparte. Sin embargo renunció a todo lo que los adultos llaman “un fu-

turo prometedor” y se hizo sacerdote.

A Charles le habría gustado ser misionero en China, y al igual que los misioneros, fue un evangelizador incansable, pero en su propia tierra, yendo de un pueblo a otro para hablar de Jesús. Sus predicaciones se hicieron tan famosas que le invitaron a ir a América con las tribus nómadas de Canadá, donde los indígenas le escuchaban desde la cima de una montaña o a la orilla de un lago.

Llegó a ser obispo y empezó a recibir cartas de muchos misioneros que le escribían desde China. En ellas le contaban cuánto sufrían allí los niños: eran maltratados, abandonados y morían sin conocer a Jesús y sin haber sido bautizados. Con lo mal que lo pasó él siendo un niño refugiado, el sufrimiento de esos niños le dolía muchísimo. Charles daba vueltas y vueltas buscando cómo ayudarles y se preguntaba qué podría hacer él desde Francia por aquellos niños chinos, pero no se le ocurría nada. Hasta que un día recordó que en Lyon había una joven llamada Pauline Jaricot, que amaba a las misiones y se puso rápida-

mente en camino para hablar con ella. Viendo que Pauline había conseguido unir a mucha gente que apoyaba a las misiones –con ella empezó el DOMUND– pensó que también a él le hacía falta un equipo. Para ayudar a los niños de China “ficharía” a los niños de Francia. ¡Los niños ayudarían a los niños!

Sin perder ni un minuto, el obispo invitó a los niños franceses a formar parte de ese equipo de la Infancia Misionera. Tendrían solo dos “reglas”: un avemaría diario y una monedita al mes para los niños más necesitados de países lejanos. Los niños no le defraudaron y se convirtieron en auténticos campeones de la misión.

Forbin-Jansen murió viendo cómo su equipo crecía con muchos otros niños que se unían desde toda Europa. Su obra llegó a extenderse tanto que el mismo Papa decidió ponerse al frente. Y aunque él no lo llegó a vivir es como si al llegar al cielo, Dios le hubiera dicho: “Yo le daré el éxito a tu equipo. ¡Ya lo verás!”.

Hoy la Infancia Misionera es una liga mundial que se juega en todos los países, en cada lugar donde un niño de Infancia Misionera decide ayudar a las misiones.

愛是你所需要的
愛是力量



Poco antes de morir, Forbin-Jansen anunció muy contento que crearía una revista llamada “Anales de la Santa Infancia”. Así los niños podrían conocer noticias de otros niños necesitados del mundo a quienes el obispo llamaba “sus hermanitos y hermanitas”. La revista Gesto, que tienes en tus manos, es la continuadora de aquella primera revista de la Infancia Misionera.



Siglo XX (1921-1945)

Beato Marcelo Calle

ENCARCELADO POR SER MISIONERO

Texto: Dora Rivas / Ilustración: Loreto Fernández

Marcelo Callo fue uno de esos niños scouts lleno de coraje y grandes ideales. Tenía un gran corazón y madera de líder: con 12 años ya era responsable de los scouts, y con 17, presidente de un grupo de jóvenes obreros cristianos (JOC). En su época, los trabajadores tenían el autoestima por los suelos, y Marcelo les ayudó a sentirse valiosos y a no ver el trabajo como un castigo. Siempre estuvo convencido de esto, también cuando los alemanes le reclutaron para realizar trabajos forzosos durante la Segunda Guerra Mundial.

Marcelo nació en Rennes, una tranquila ciudad francesa. Allí vivía con sus padres y sus ocho hermanos. A los 12 años comenzó a trabajar como aprendiz en una imprenta. Sus compañeros le incomodaban con conversaciones groseras y con sus continuas quejas. Él aprovechaba el tiempo para hablarles de Jesús y ayudarles en todo lo que podía. Poco a poco fue ganándose su cariño. Comenzaron a acompañarle a Misa y dejaron de protestar al comprender que con el trabajo podían ser colaboradores de la obra de Dios. "Sin Jesús, nuestro esfuerzo no serviría para nada", solía decir.

Hasta aquí, la vida de Marcelo había sido bastante normal. Pero las cosas cambiaron cuando Alemania invadió Francia al estallar la guerra. Su ciudad quedó destruida por las bombas; el edificio donde trabajaba su hermana se derrumbó y Marcelo la encontró bajo los escombros.

Ese mismo día se enteró de que los alemanes le habían reclutado para trabajar en una fábrica de aviones en Turingia (Alemania). Esto aumentó el dolor de sus padres y de Margarita, su novia, con quien ya pensaba en casarse. Aunque no le quedaba otra opción porque no podía negarse, decidió que no iría "como un simple trabajador, sino como misionero, para dar a conocer a Jesús".

A pesar de sus buenas intenciones, al principio lo pasó muy mal; en la fábrica pasaba de pie 10 horas al día, sus compañeros eran muy maleducados, no había iglesias donde ir a rezar... Se encontraba perdido. Pero Jesús le hizo reaccionar pidiéndole que se ocupara de sus compañeros, como había hecho en Francia. Hacerlo, le devolvió la alegría.

La policía alemana vigilaba a Marcelo porque no le gustaba lo que hacía y le detuvo, en marzo de 1944, por considerar que era "demasiado católico". Fue encarcelado en la prisión de Gotha hasta que en septiembre le condenaron a un campo de concentración, un lugar mucho peor que la cárcel. Allí se puso enfermo y murió poco después, con sólo 23 años.

A pesar de todo mantuvo siempre la alegría, porque para él "resultaba muy dulce sufrir por aquellos a quienes se ama". Y Marcelo lo había ofrecido todo a Dios por su familia, su prometida y sus compañeros.



Marcelo sacaba de la oración la fuerza para todos sus trabajos. En las cartas que escribía desde la cárcel hablaba de Jesús como de "un amigo" que no le abandonaba ni un minuto y que le ayudaba en los peores momentos.



San Pablo Tchen

EL SANTO AL QUE AYUDARON LOS NIÑOS

Hace muchos años, en 1843, los misioneros que estaban en China enviaban cartas muy tristes a Europa porque veían miles de niños que no tenían para comer y no sabían rezar. Necesitaban ayuda. Una de esas cartas llegó a manos de Forbin Janson (mira la pg. 9). Inmediatamente, este obispo francés organizó a los niños de su país para atender a los de China, como pedían los misioneros. **Y así fue como Pablo Tchen llegó a conocer a Jesús.**

Chen Changpin había nacido en una familia muy pobre, que no creía en Dios. Su padre lo veía como una carga. Para



Su padre se arrepintió de haberle abandonado, pero Pablo no quiso volver con él.

librarse de él, lo dejó en un orfanato de religiosas que lo cuidaron con la ayuda que recibían de la Infancia Misionera francesa. Cuando Chen descubrió en ese orfanato cómo vivían los cristianos, quiso ser uno de ellos, y se bautizó con el nombre de Pablo.

En el orfanato creció feliz, y con 22 años decidió entrar en el Seminario (que es el colegio donde se preparan los chicos para ser curas).

En aquella región, los jefes mandarines odiaban a los cristianos. Había un general muy violento llamado Tien-Ta-Hen (Tien significa "gran hombre"), que, furioso por el amor que la gente tenía a los misioneros, mandó capturar a Pablo y a otro compañero seminarista.

En la cárcel no les dejaban hablar con nadie. Dormían sobre tierra (a veces mojada porque el agua entraba por todos lados cuando llovía) y no recibían alimento porque se lo comían los guardias. Lo cierto es que Pablo y su compañero se podrían haber librado de todo esto si hubieran dicho:

"Renuncio a ser cristiano", que era lo que les pedía el malvado Tien-Ta-Hen. Pero eso es lo último que hubieran hecho. Para Pablo y su amigo, ser fieles a Jesús era más importante que su vida; y como tenían mucha fe, no les asustaba seguir encerrados en aquel calabozo.

Sin embargo, sus verdugos eran cada vez más crueles. Y ante la resistencia de estos valientes jóvenes, decidieron sacarlos de la cárcel. Pablo y su compañero sabían que su muerte era inminente, pero estaban seguros de que Dios estaba con ellos y no dejaron de rezar hasta el final. Pablo tenía 23 años cuando murió.



PABLO TCHEN (CHEN CHANGPIN)

NACIÓ EN: Sintchen (provincia de Guizhou - China), el 11 de abril de 1838.

MURIÓ EN: Tsingay, el 29 de julio de 1861.

DIJO CON SU COMPAÑERO: "¡Antes perderemos la vida que renunciar a la fe!"

SU FIESTA: Se celebra el 9 de julio con la de otros 120 mártires chinos.

HA SIDO: El primer santo de la Infancia Misionera.

UN CHINO MUY FRANCÉS: Hoy, muchos recuerdan a Pablo Tchen en la famosa Catedral de Notre Dame de París (Francia). Allí está enterrado en una capilla dedicada a la Infancia Misionera. Si alguna vez viajas a París, no dejes de visitarle.

Santa Francisca Javier Cabrini (1850-1917)

LA MISIONERA DE LOS INMIGRANTES

Aunque ella era maestra, desde muy pequeña había querido ser religiosa; jugaba a las muñecas, las vestía de monjas y soñaba que eran misioneras que hacían largos viajes por el mundo. Cuando finalmente se hizo religiosa, añadió "Javier" a su nombre, porque admiraba mucho al Patrón de las Misiones, san Francisco Javier.

En casa la llamaban "Chequina", pero se llamaba María Francisca. Parecía imposible que aquella jovencita de poca salud, nacida en un pequeño pueblo del norte de Italia, terminara como misionera viajando por todo el mundo. Pero así fue. Su obispo había pedido misioneras que fueran a Nueva York para ayudar a los italianos que habían emigrado hasta allí para trabajar, y que vivían en condiciones más propias de animales que de personas. A Francisca no le gustó la idea de ir a Estados Unidos, porque

ella siempre había querido ser misionera en China, pero hasta el papa León XIII se lo pidió. Navegó hasta allí durante días. Este sería el primer viaje de los muchísimos que Francisca haría entre Europa y América.

Solamente de pensar en las veces que se subió a un barco y cruzó el Atlántico, entra un mareo increíble. A lo mejor también ella se mareaba un poco, y por eso salía a la cubierta del barco para tomar aire y, de paso, escribir su "Diario de viaje". Más que un diario, eran cartas que dirigía al grupo de religiosas que había fundado: las Misioneras del Sagrado Corazón.

Estados Unidos fue el país donde más tiempo pasó y más cosas hizo. El Papa tenía razón, allí las misioneras hacían mucha falta. Los italianos estaban perdiendo la fe, porque no había catequistas ni sacerdotes que pudieran explicársela en su lengua. Y es que, a finales del siglo

XIX, unos 50.000 italianos salían cada año de su país rumbo a América, huyendo de la pobreza y en busca de trabajo, como hacen hoy tantas personas que emigran a países como el nuestro.

Los inmigrantes tenían los trabajos más duros. Francisca lo vio, por ejemplo, en su viaje a Colorado (Estados Unidos) donde fue a ayudar a los mineros, que tenían que trabajar en profundas cuevas subterráneas para extraer metales. Más de una vez ella misma bajó a la mina para acompañarlos. Como este trabajo en las minas ocasionaba muchos problemas de salud, y eran muchos los que morían, Francisca fundó allí un hospital para los huérfanos.

Si es difícil saber cuántos viajes realizó Francisca, más difícil todavía es contar todo lo que hizo para ayudar a los pobres: escuelas, hospitales, orfanatos... Muchas veces comenzaba las obras sin tener el dinero suficiente, pero confiaba en Jesús. Si ella quería a los pobres, sabía que Jesús los quería mucho más, y nunca la dejaría sola. Confiaba tanto en Él que le decía: "Dirige mi barquita donde Tú quieras; no me asusto de nada si eres Tú el que la diriges".



Además de viajar a Estados Unidos y a otros países de América, Francisca Javier recorrió toda Europa. También vino a España y fundó dos colegios. Hoy es la patrona de los inmigrantes, su protectora que los cuida desde el Cielo.



¿SABÍAS QUE

la vida de Santa Francisca Javier inspiró a la "famosa" misionera: Santa Teresa de Calcuta?

En sus viajes en barco, Francisca recordaba cuando, de pequeña, jugaba poniendo en el río barquitos de papel que zarpaban cargados de "misioneras".



Paulina Jaricot

LA TEJEDORA DE LAZOS INDESTRUCTIBLES

¿Alguna vez has visto a alguien tejiendo? Para tejer la lana se utilizan agujas que van entrelazando el hilo, de modo que con cada punto se forma el eslabón de una cadena. La “cadena” crece y crece, y de repente se convierte en un bonito jersey. Quédate con esta imagen que te ayudará a entender la vida de Paulina.

Hace muchos años (unos doscientos), había una joven francesa muy rica y bastante vanidosa, a quien solo le importaban los vestidos bonitos y ser la más guapa en todas las fiestas. Se llamaba Paulina Jaricot.

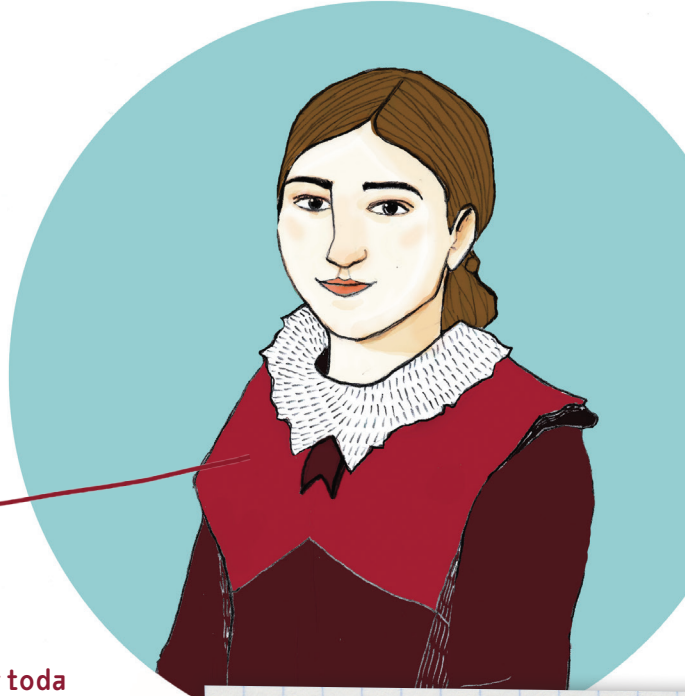
Un buen día, escuchando a un sacerdote, Paulina se dio cuenta de que a Dios no le gustaba que fuera tan orgullosa ni que estuviera todo el día mirándose el ombligo. Poco a poco, empezó a pensar menos en sí misma y a estar más atenta a las necesidades de los otros. Llegó a interesarse tanto por los demás que acabó cuidando a “todo el mundo”.

Paulina tenía un hermano, Fileas, que quería ser sacerdote e irse como misionero a China. Ella también quería ayudar a las misiones, y Fileas la animó a pensar cuál podía ser la mejor forma.

Se le ocurrió hacer una “cadena de personas” para rezar y ayudar. Empezó formando grupos de 10 amigas a las que pidió que rezaran cada día por las misiones y dieran un centavo a la semana para los misioneros. Cada una de ellas formaría otro grupo de diez y haría lo mismo. Muchas personas se unieron y los gru-

pos llegaron a tener hasta 100 y 1.000 miembros.

Esta idea se extendió por toda Francia y Europa. La “cadena” de solidaridad se hizo tan grande (imagínate un jersey gigante), que, con el tiempo, el Papa la adoptó para toda la Iglesia. Hoy se llama: Obra de la Propagación de la Fe, y es la que organiza el Domund. Con ella, gente de todo el mundo, encabezados por el Papa, mantiene esta cadena indestructible y sigue haciendo realidad la idea de Paulina para rezar y ayudar a los misioneros de los lugares más remotos.



PAULINA MARÍA JARICOT

NACIÓ EL: 22 de julio de 1799 en Lyon (Francia).

MURIÓ ALLÍ: el 9 de enero de 1862.

FUNDÓ la Obra de la Propagación de la Fe, organizadora del DOMUND. Paulina decía que ella solo había sido “la cerilla que enciende el fuego”.

¿ES SANTA? De momento no, pero podría llegar a serlo. Para eso, tenemos que rezar a Dios pidiendo que Paulina haga algún milagro desde el cielo.

OTRAS IDEAS BRILLANTES: el “Rosario Viviente” (grupos de 15 personas para rezar los misterios del Rosario); bibliotecas populares móviles; el “Banco del Cielo” para ayudar a los obreros; y la Congregación de Hijas de María.

SUS ÚLTIMAS PALABRAS: “Madre mía, soy toda tuya”

Me alegra que la cadena de oración esté funcionando tan bien

Sí, el “rosario viviente” también ha sido una gran idea



Paulina fundó la “Casa de Loreto”, un lugar de encuentro y oración por las misiones.

¿No es esa Paulina Jaricot?

Sí, parece que perdió todo su dinero por querer ayudar a los obreros



Al final de su vida, Paulina, muy pobre, hacía cola en el “Despacho de Beneficencia”.

San Francisco de Asís EL HOMBRE MÁS CONTENTO DE LA TIERRA

Dicen que San Francisco **fue el mejor imitador de Jesús, el santo que más se le parecía**. Algunos creen incluso que fue “el hombre más contento que jamás hubo en la tierra”. De hecho, el Papa –cuyo nombre era Jorge– eligió llamarse Francisco porque desea parecerse a este santo en su amor a los pobres y a la creación.

Francisco nació en Asís (Italia). Era **un chico muy alegre y generoso, el “líder” de su pandilla**. Su padre, Pietro, era un rico comerciante y a Francisco no le faltaba de nada. Por eso, cuando de pronto apareció por

el pueblo hecho un harapo, la gente empezó a gritarle: “¡Loco, loco!”. Su padre se enfadó tanto con él que le encerró en un calabozo del que, gracias a su dulce madre, pronto salió.

¿Qué le había pasado al rico Francisco para desear ser pobre? Pues que un día, paseando a caballo por la campiña italiana, **un leproso se atravesó en su camino** (la lepra era la peor enfermedad de su época y muy contagiosa). Francisco quiso salir corriendo, pero algo le impulsó a bajarse del caballo dar una limosna a aquel enfermo y besar sus heridas.

En los campos de aquel pueblo, había muchas cuevas. Francisco empezó a utilizarlas para rezar a solas y, otro día, paseando por allí se encontró las ruinas de una iglesia y, entre ellas, un crucifijo que le habló: **“Francisco, repara**

LAUDATO SI'
tu oración del verano
DESCÁRGALA EN
www.revistagesto.es

mi Iglesia que amenaza ruina”. Al principio no comprendió nada, pero pronto se dio cuenta de que Jesús no le estaba pidiendo que reparara un edificio, sino los corazones de quienes formaban la Iglesia.

Desde ese instante, **Francisco se hizo pobre. Había descubierto la grandeza de lo pequeño**: los enfermos, las flores del campo, el sol y la luna, el viento... Dios ya le había hecho rico, no con el dinero de su padre, sino al darle la Creación entera.

Atendiendo a los más pobres y a la creación, vivió muy contento en armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. Se convirtió en el “juglar” de Dios (algo así como su cantante). **Cantando y bendiciendo, contagiaba a todos su alegría**. «Laudato si'» es un himno que compuso para adorar a Dios por sus criaturas, ¿lo conoces?

SAN FRANCISCO DE ASÍS
1182-1226

SU MADRE: Pica, era muy sensible a la naturaleza y a la música. Para San Francisco era “el mejor regalo que Dios le había concedido”.

CIENTOS DE SEGUIDORES: muchos amigos le imitaron y formaron juntos la Orden de los Franciscanos.

Y UNA GRAN AMIGA: Clara de Asís que siguió sus pasos y se hizo pobre como él. Llegó a ser santa.

FRANCESCO, EL FRANCÉS: En realidad, se llamaba Juan, pero, como su padre comerciaba mucho en Francia, la gente empezó a llamarle Francisco.

MISIONERÍSIMO: Viajó a España, y sintió que los franciscanos debían ir por todo el mundo. Envío misioneros a países musulmanes. Él mismo estuvo en Siria y Egipto.



En sus conventos, dejaban una parte de huerta sin cultivar para que crecieran las hierbas silvestres y así recordar a Dios, autor de tanta belleza.

San Francisco hablaba de Dios a todas las criaturas

